Oscar Aelo (comp.), *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945 – 1955*. Buenos Aires, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial de Patrimonio Cultural, Archivo Histórico Dr. Ricardo Levene, 2010. 382 páginas.

Por Natacha Bacolla

(UNL- UNR)

En los últimos años se ha desplegado una profunda renovación en los estudios sobre el peronismo, dando lugar a nuevas interpretaciones que discuten, dialogan y complementan a las clásicas, principalmente debidas a politólogos y sociólogos. Estas producciones son, mayoritariamente, el resultado de investigaciones historiográficas, en las cuales podemos reconocer -derivados de las confluencias interdisciplinarias- los insumos teóricos metodológicos aportados en las últimas décadas por la *nueva historia política.* Pero también se pueden mencionar los cambios de escala analítica que, al poner la mirada en el ámbito regional, local o provincial, han logrado hacer visible una miríada de matices que en muchos casos desdibujan las imágenes canónicas con pretensiones de alcance nacional.

Como señala el compilador, esta obra constituye un nuevo aporte en el esfuerzo por sistematizar una mirada de conjunto sobre las diversas experiencias del primer peronismo en las provincias y territorios nacionales, siguiendo el camino de obras colectivas previas como *La Invención del Peronismo en el interior del país* o más recientemente *Las formas de la política en la Patagonia*.

En líneas generales podría indicarse como tema de confluencia de las diversas colaboraciones el "partido y el movimiento peronista", sus componentes y las dinámicas de conformación de cuadros y élites dentro del mismo, en diversos espacios y coyunturas. En esa dirección se destacan dos registros. Por una parte, aquel de los actores políticos y sociales que conformaron la organización partidaria peronista y que fueron en su mayoría radicales renovadores, algunos liderazgos conservadores, católicos y sectores sindicales que confluyeron en el laborismo. Pero esta caracterización no sólo se realiza con el

propósito de identificarlos, sino que se intenta encontrar -a través de los desempeños electorales, los elencos, las capacidades y herramientas de movilización- los elementos que permiten asignarle un peso específico y relativo dentro de cada caso provincial.

Por otra parte, un segundo registro gira en torno a la relación Nación/provincias; tanto respecto a los grados de autonomía de las administraciones gubernamentales –principalmente en cuanto a la implementación de políticas sociales- como relativas a los procesos de institucionalización del partido en sus diversas etapas hasta llegar al "movimiento".

El libro presenta doce capítulos: uno introductorio a cargo del compilador -que sitúa la obra en el universo de problemas y tópicos que aborda- y once contribuciones que se detienen sobre un igual número de casos regionales.

Los trabajos de Azucena del Valle Michel, Mariana Garzón Rogé y Javier Tobares centran sus indagaciones en el corte cronológico que enmarca los años "formativos", entre las revolución de 1943 y la reforma constitucional de 1949. Michel describe los conflictos que se produjeron en los inicios del peronismo salteño, identificando sus distintos ejes de tensión. Garzón Rogé aborda la dinámica de constitución político partidaria del peronismo en Mendoza, describiendo el proceso de disciplinamiento de las fuerzas provinciales, sostenido no sólo por la verticalización sino también por demandas desde las bases. Tobares, tomando el caso de Córdoba, examina las operaciones de reconstrucción del pasado que realiza el gobierno peronista provincial como mecanismo de legitimación; y, el proceso de resignificación de ideas claves en el discurso político de la época.

Los demás artículos abordan los mencionados registros en un modo diacrónico durante el período completo del primer peronismo. El artículo de Adriana Kindgard se detiene en la provincia de Jujuy y orienta sus argumentos, principalmente, a explicar la relativa estabilidad institucional del caso, a diferencia de otros espacios provinciales. María Erbetta, en un trabajo de carácter exploratorio, describe las tensiones del peronismo santiagueño enfocando el proceso de construcción de un "reformismo centralizado", pautado por una alta beligerancia entre niveles centrales y provinciales, tanto partidarios como sindicales, por la aplicación de la legislación laboral y las instituciones estatales que se constituyen a tal fin. En esa misma tónica exploratoria, José Ariza indaga la conformación de cuadros peronistas en el caso catamarqueño y la trayectoria del mismo en el gobierno provincial, destacando la conflictividad interna que impone a la nueva fuerza política la constitución del liderazgo personal de Saadi.

Dos contribuciones se detienen en las especificidades del peronismo en los territorios nacionales: la de Aixa Bona y Juan Vilaboa –para el caso de Santa Cruz- y la de Fabio Alonso –para La Pampa-. Postulándose, en ambos, como particularidad de la construcción del peronismo en los espacios territorianos la centralidad del movimiento social por sobre el uso de estructuras estatales en la formación del partido, como así también la constitución de una élite política nueva y muy relacionada con las esferas nacionales. Alonso agrega otra dimensión, aquella que vincula la provincialización del territorio con el ritmo de constitución de la organización partidaria en el mismo.

Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein revisan el entramado de fuerzas políticas y sindicales que coadyuvaron a configurar, con no pocos conflictos, el peronismo tucumano. En esa dirección detienen su análisis en la marca de origen que acompaña y modula el derrotero del mismo: la debilidad del radicalismo renovador y el tono propio que impone la Federación Obrera Trabajadores de la Industria Azucarera.

Los trabajos de María M. Prol y Oscar Aelo cierran la compilación con sendos análisis sobre las formas de organización partidaria y el proceso de constitución de las élites peronistas; el primero para el caso de Santa Fe y el segundo para la provincia de Buenos Aires. En ese marco común, ambos proponen periodizaciones particulares que responden a características locales en la composición de los cuadros dirigentes, las prácticas políticas dentro del partido y, más ampliamente, a la dinámica del espacio político local. Mientras Prol organiza la misma en consonancia con la periodización clásica tripartita –sociabilidades

previas a la formación partidaria, partido y movimiento- Aelo identifica en el caso bonaerense dos fases distintas: una primera modelada por la figura de Mercante y por la activa participación de las bases en la construcción de la estructura partidaria. Este momento se diferencia de los otros casos donde el recurso a la intervención fue un expediente constante. Una segunda fase estuvo signada por un recambio dirigencial que instala una estructura partidaria centralizada, verticalista y convergente con la tónica de otros peronismo provinciales.

En suma, los trabajos compilados constituyen aportes necesarios para continuar construyendo un mapa interpretativo de ese "hecho por momentos inasible" que es el peronismo.